

La Liébana, pura montaña cántabra

Javier del Valle Melendo

Doctor en Geografía

Profesor del CUD - AGM

En España hay algunas comarcas muy bien definidas por la orografía y la historia, lo que ha facilitado que en ellas se hayan desarrollado formas de vida particulares, en muchos casos favorecidas por situaciones de aislamiento, lejanía y comunicaciones difíciles. Sin duda una de esas comarcas es La Liébana, en la zona sudoccidental de Cantabria, localizada entre macizos montañosos de considerable altitud como los Picos de Europa por el norte, la Cordillera Cantábrica por el Sur y Peña Sagra por el Este. En sus 570 km² la belleza y variedad del paisaje se convierte en una seña de identidad.

Entre estos macizos montañosos se abren cuatro valles: Valdebaró, Cereceda, Valdeprao y Cillórgo, que confluyen en el entorno de Potes, ciudad histórica y monumental, capital de esta comarca de fuerte personalidad. Las aguas de los ríos que recorren los valles mencionados se unen en el Deva, el río principal, que drena la comarca, abriendo el angosto desfiladero de la Hermida entre ella y su desembocadura en el Cantábrico en las proximidades de Unquera, la principal comunicación de la Comarca con el resto de Cantabria.



Mogrovejo y Picos de Europa al fondo



La Orografía

Sin duda uno de los elementos más significativos de la Liébana es que se trata de una comarca de gran energía de relieve y orografía muy irregular. Las zonas llanas se limitan a los fondos de los valles fluviales, a alturas modestas (Potes a sólo 290 metros sobre el nivel del mar) y lo que dominan son fuertes desniveles entre éstas y las cumbres de los macizos que la rodean, y que alcanzan alturas considerables, como los más de 2600 de Peña Vieja en Picos de Europa, 2539 de Peña Prieta, en el límite con la Reserva de Fuentes Carrionas (Palencia) o los 2047 de Peña Sagra. El resultado es una comarca de un aspecto muy montañoso, con escasas tierras de cultivo y espectaculares paisajes a escasos kilómetros del mar. Estos cinturones montañosos dificultan el acceso a la comarca, que hay que realizarlo a través del mencionado desfiladero de la Hermida o bien superando los puertos de Piedras Luengas, que comunica con Palencia o San Glorio con León.

El Clima, la vegetación y la fauna

También en los aspectos climáticos la personalidad de la comarca es indiscutible. A pesar de estar en el corazón de la España húmeda, presenta características diferenciadas del resto de Cantabria. El murallón montañoso de los Picos de Europa dificulta la llegada de las nieblas y lluvias procedentes del Cantábrico, por lo que aunque la precipitación media es abundante, es menor que en la zona costera y los días de sol son mucho más numerosos. En Plena Cantabria encontramos algunos aspectos de mediterraneidad en el clima, especialmente por el verano más seco y soleado que en el resto de la Comunidad.

Este hecho se refleja también en la vegetación, en la que abundan las especies características de la España húmeda como las hayas, que cubren buena parte de las laderas orientadas al norte, en ocasiones formando bosques de una gran densidad, continuidad y pureza. También abundan los robles, que suelen ocupar las laderas con orientación sur, pues no son tan exigentes en



Cabecera del valle de Valdebaró, tramo alto del valle del río Deva desde el mirador del Cable

humedad como las hayas. Pero además de estas especies características del Cantábrico, aparecen encinares muy bien desarrollados en las zonas más bajas, cálidas y expuestas al sol e incluso algunos alcornocales, cuyo origen se discute si es natural o humano. En cualquier caso estas especies típicamente mediterráneas se desarrollan en lugares muy próximos a los bosques cantábricos de hayas y robles, lo que enriquece y da variedad al paisaje vegetal lebaniego. Las características climáticas y las diferencias altitudinales derivadas de la orografía contribuyen a generar numerosos ecosistemas y ambientes naturales muy variados, desde los mencionados alcornocales y encinares, hasta las cumbres de alta montaña desprovistas de vegetación y cubiertas de nieve buena parte del año, que convierten a la Comarca en un verdadero tesoro desde el punto de vista natural.

Esta variedad climática y altitudinal permite la coexistencia de numerosos ecosistemas que albergan una fauna rica y variada. Sin duda el oso pardo es el rey de los bosques y montañas

lebaniegos. Su número, que se redujo drásticamente a finales del siglo XX, presenta actualmente una ligera recuperación que permite ser optimistas sobre el mantenimiento de esta especie emblemática de las montañas cantábricas. Sus costumbres, tras la eliminación de la caza, son cada vez más compatibles con la presencia humana, por lo que es frecuente escuchar testimonios de habitantes que lo observan e incluso realizan un seguimiento de sus movimientos. También otra especie mítica como el lobo puebla y recorre los montes lebaniegos sin que corra peligro su presencia. Ambas especies en ocasiones chocan con los intereses de los ganaderos, pero sin duda son muestra de unas características naturales privilegiadas y unos ecosistemas en muy buen estado de conservación. Otros mamíferos presentes son las ginetas, corzos, comadreas, nutrias o tejones. También la avifauna es muy plural, con varias especies de águilas, alimoche, gavián, buitres, arrendajos y rapaces nocturnas, lo que explica que la mitad de la comarca sea considerada zona de especial protección de aves (Zepa).



Bosques lebaniegos envueltos en la niebla cantábrica

La Sociedad y la Economía

En sus 570 Km² viven unos 6000 habitantes, lo que significa una densidad ligeramente superior a 10 habitantes / km², muy inferior a la media de Cantabria y de España. Existen siete municipios, entre los que destaca Potes con unos 1500 habitantes, que ejerce de verdadera capital por su localización estratégica en el centro de la misma y en la confluencia de los valles que la forman, su función comercial y los servicios que ofrece. Los municipios se reparten en numerosos núcleos de población, por lo que son frecuentes los pueblos constituidos por un pequeño número de casas que aprovechan las escasas llanuras, casi todos con caseríos de arquitectura popular que constituyen conjuntos pintorescos.

La comarca tradicionalmente ha tenido una economía muy ligada a la ganadería, con intercambio en mercados locales o regionales. El aprovechamiento de los pastos para la cría de vacas, ovejas y cabras, el aprovechamiento de sus productos derivados, entre los que hay que destacar la elaboración de quesos de gran calidad, y algunos complementos de la agricultura, como la huerta o incluso el cultivo de la vid (una singularidad por ser

el único lugar en Cantabria) estructuraban unas actividades económicas orientadas al autoconsumo y la subsistencia. No obstante, a finales del siglo XX y principios del XXI la economía de la Comarca ha cambiado profundamente.

Quizá fue la apertura del teleférico de Fuente Dé en 1966 lo que hizo que comenzara el desarrollo turístico de la zona. Se trata de una infraestructura que salva casi 800 m en 4 minutos y que permite el acceso cómodo a la zona meridional de Picos de Europa, pues deja a los visitantes a más de 1800 metros de altitud. A partir de este momento las visitas a la Liébana se multiplicaron. Se trata de un turismo que busca fundamentalmente paisajes de montaña, bosques y pequeños pueblos tranquilos que conserven sus características rurales. El resultado ha sido un fuerte desarrollo de actividad hotelera, casas de turismo rural, empresas de turismo activo y otros servicios relacionados con el turismo. Algunos de ellos se localizan en Potes, pero también ha habido una distribución por muchos pueblos de la comarca, de forma que casi todos los municipios se han beneficiado en mayor o menor medida de este desarrollo. Por ello, hoy se puede afirmar que La Liébana es una comarca que centra



Caserío de Pido con los Picos de Europa al fondo.

su economía en el turismo, aunque la ganadería sigue ocupando un papel de cierta importancia y no se ha abandonado la elaboración de productos derivados tradicionales, como quesos, además de orujos, miel, etc.

El Patrimonio

La Comarca no sólo es muy rica en elementos naturales, pues los elementos de patrimonio histórico y artístico son de enorme valor. Potes presenta un magnífico casco antiguo bien conservado y de gran belleza en torno al río Deva que lo atraviesa de O a E, y en sus proximidades, pero en el municipio de Camaleño, se encuentra una de las joyas cuya importancia e influencia desborda ampliamente los límites comarcales: el monasterio de Santo Toribio de Liébana, en el que se albergan obras del Beato de Liébana, monje mozárabe del siglo VIII que realizó unos comentarios al Apocalipsis de San Juan de gran influencia teológica en la Alta Edad Media. Otro de los tesoros del monasterio es el Lignum Crucis, el mayor retazo de la cruz en la que, según la tradición cristiana fue crucificado Jesucristo. Se entiende, por lo tanto, que Santo Toribio sea uno de los lugares más sagrados de la

cristiandad, y que un ramal del Camino de Santiago que recorre la costa cantábrica se desvíe hacia el interior hasta él para así permitir a los peregrinos visitar este lugar tan singular.

Es necesario señalar la presencia de iglesias de enorme valor artístico, como Santa María de Lebeña, mozárabe del siglo X y que ofrece un hermoso juego de volúmenes en el exterior y un interior cubierto de bóvedas de cañón sobre columnas compuestas de gran belleza. Santa María de Piasca es otro monumento, románico del XII en este caso, digno de ser destacado. Fue parte del Monasterio de Santa María la Real, hoy desaparecido, y consta de tres naves con gran riqueza de esculturas en las portadas, capiteles y canecillos.

Además de estos monumentos de primer orden, muchos pequeños pueblos lebaniegos presentan conjuntos muy hermosos, con casonas cántabras de piedra y amplias balconadas, algunas de ellas blasonadas, iglesias, ermitas, casas palaciegas o torres defensivas. Vale la pena la visita a Espinama, Cosgaya o Mogrovejo, en impresionante localización al pie de la ladera meridional de picos de Europa. Otros algo más alejados como Cicera,

Dobres o el idílico Cucayo son lugares en los que la belleza del entorno, los bosques y los prados se combinan con los pequeños pueblos para formar paisajes realmente inolvidables.

Sin duda la Liébana es uno de esos rincones de la geografía española de una fuerte personalidad, que ha sabido adaptarse a las formas de vida del siglo XXI sin perder su esencia, conservando los valores naturales y un paisaje que la convierten en única. La oferta de rutas senderistas es amplia y las numerosas cumbres que la rodean permiten practicar montañismo en picos que parecen rasgar el cielo. Vale la pena recorrerlo sin prisa, buscando más allá de los lugares más visitados, descubrir sus bosques recónditos y casi místicos cuando la bruma cantábrica los envuelve, perderse entre sus prados y ascender a alguna de sus muchas cumbres. Su zona noroccidental está incluida en el Parque Nacional de los Picos de Europa, repartido entre Cantabria, Asturias y Castilla y León, pero su atractivo desborda ampliamente los límites del Parque. Combina alta montaña, bosques mágicos y prados frescos entre los que se desparraman multitud de pequeños pueblos de piedra y teja que compiten por tener los más hermosos caseríos, los blasones más nobles y los paisajes más pintorescos.



Salvorón cuando apunta el otoño



*Peña Prieta, la mayor altura de la Cordillera Cantábrica fuera de Picos de Europa sobre los prados de Riofrío.
Todas las fotos del artículo, son del autor.*